

## La leyenda de la yerba mate

Yací, la diosa de la luna, quería ver la tierra en la luz del día. Su luz tímida no podía iluminar el bosque oscuro. Entonces, le preguntó a su amiga Araí, la diosa de las nubes, ir a la tierra con ella para explorar y conocer a todos. Para no ser reconocidos, descendieron como mujeres lindas. Al llegar a la tierra, Yací estaba tan emocionada y su curiosidad se distraía de los peligros de la selva. Las dos mujeres no se dieron cuenta que un yaguareté estaba mirándoles desde un tronco de un árbol.

El felino lanzó su cuerpo en el aire para atacar a las mujeres. Los dos creyeron morir al ver como se lanzaba desde el árbol el yaguareté sobre ellas. Pero al mismo instante, un viejo indio estaba preparando su flecha. La flecha surcó el aire y fue a clavarse en el cuerpo del felino. El yaguareté, malherido y enfurecido, se revolvió sobre sus patas. Se dio la vuelta y se dirigió su atención a su atacante, el viejo indio. El indio, diestro arquero, tendió de nuevo su arco con calma. Esta vez la flecha atravesó el corazón palpitante del enorme animal.

El peligro había desaparecido. El viejo indio dirigió sus ojos a las mujeres, pero no estaban allí. Aquella noche en casa, el indio se acostó pensando que todo había sido una alucinación. Y empezó a soñar. Soñó que la luna y la nube le hablaban:

--- Buen hombre, queremos regalarle por su acción noble. Vamos a darte un regalo. Cuando despiertes, hallarás una planta maravillosa a su puerta. Esta mata se recubrirá de hojas verdes. Cosecharás las hojas y las tostarás; con ellas harás una infusión. Esta bebida te acompañará y alimentará. Ofrecerla al viajero: animará al débil y reconfortará al enfermo.

El viejo indio despertó y allí mismo, frente a su choza, como si de un encantamiento se tratará, vio un árbol fascinante. Esta planta amiga era la de la yerba mate, símbolo de la hospitalidad y expresión de hermandad. Comparte su infusión con tu vecino pues es el mejor regalo para tu huésped.